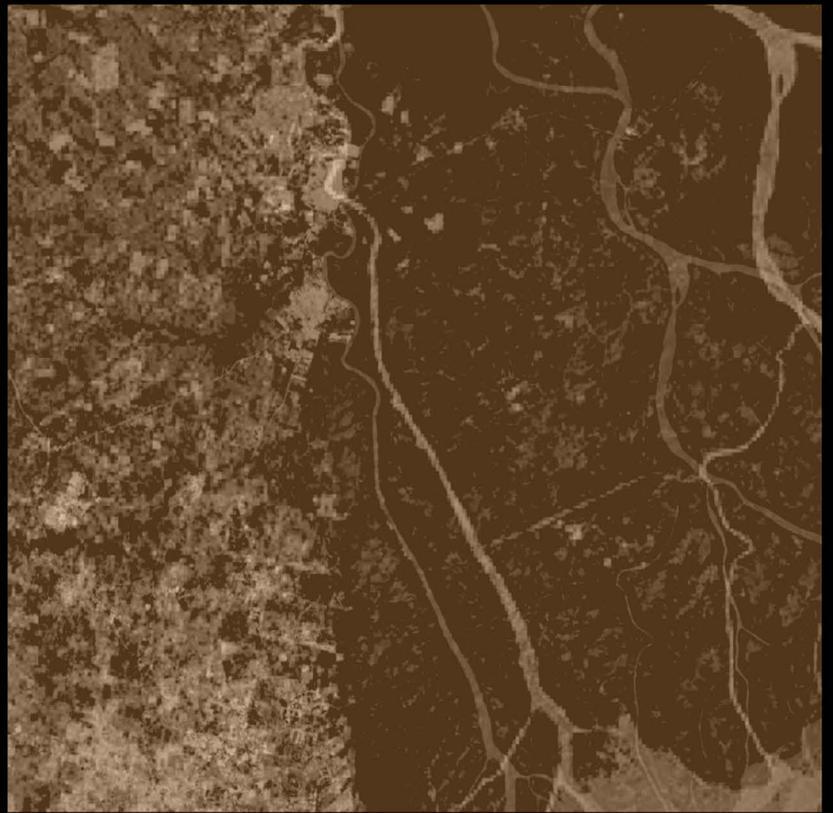




Observatorio
del Conurbano
Bonaerense



**2da.SERIE ESPECIAL COVID-19.
AMBA resiste. Actores territoriales
y políticas públicas.**

Universidad Nacional
de General Sarmiento
INSTITUTO DEL CONURBANO





Coordinación editorial: Equipo Observatorio del Conurbano

Diseño y edición gráfica: Ma. Eugenia Jaime

Los Polvorines, Agosto de 2020

Observatorio del Conurbano

Instituto del Conurbano

Universidad Nacional de General Sarmiento

El equipo del observatorio agradece especialmente a Anabella Zamora por su participación en la gestación y difusión de las SERIES ESPECIALES COVID-19

2da. SERIE ESPECIAL COVID-19
AMBA resiste. Actores territoriales
y políticas públicas



Índice de Contenidos

.....

Editorial	
Bárbara Couto.....	04
Autores	
Breve Reseña	06
Militancia barrial: el puente entre los municipios y la ciudad metropolitana	
Viviana Colella, Ma. Eugenia Jaime, Eduardo Reese, Andrea Catenazzi	10
La innovación del Ingreso Familiar de Emergencia en tiempos de pandemia	
Alejandra Beccaria, María Ignacia Costa y Sergio Rottenschweiler	16
La economía popular, social y solidaria en la encrucijada COVID-19	
Susana Hintze y María Victoria Deux Marzi	24
Construcción de redes públicas contra la violencia de género	
Liliana Puntano y Sandra Hoyos	32
Los Sistemas de Información Geográfica como aporte a la pandemia	
Nicolás Caloni	40

Militancia barrial: el puente entre los municipios y la ciudad metropolitana

La pandemia puso en crisis, en todo el mundo, los valores de la urbanidad: densidad, proximidad y encuentro. En el Área Metropolitana de Buenos Aires, esta coyuntura se superpone a un territorio conformado por grandes desigualdades en el acceso a la vivienda, al agua, a los equipamientos de salud, a las áreas de comercio y servicios. Estas realidades afectan fuertemente las condiciones de vida de cada familia y sus capacidades para enfrentar la pandemia con los cuidados y los recursos necesarios. Desde una perspectiva sociourbanística, nos interesa resaltar tres ejes que se ponen de manifiesto en este contexto: la escala metropolitana como síntesis de lo macro (regional) y lo micro (barrial), el barrio como territorio de acción y articulación de las políticas públicas y la emergencia de nuevos modos de transitar y articular el espacio de lo colectivo configurado.

10

.....
Viviana Colella. Licenciada en Urbanismo, Arquitecta; Doctoranda en Urbanismo.

Investigadora Docente del ICO - UNGS / vcolella@campus.ungs.edu.ar

María Eugenia Jaime. Arquitecta, Magister PUR; Doctoranda en Estudios Urbanos ICO-UNGS.

Investigadora Docente del ICO - UNGS/ mjaime@campus.ungs.edu.ar

Eduardo Reese. Arquitecto. Docente de la Licenciatura en Urbanismo. ICO - UNGS / ereese31@gmail.com

Andrea Catenazzi. Arquitecta. Doctora en Geografía y Desarrollo Urbano.

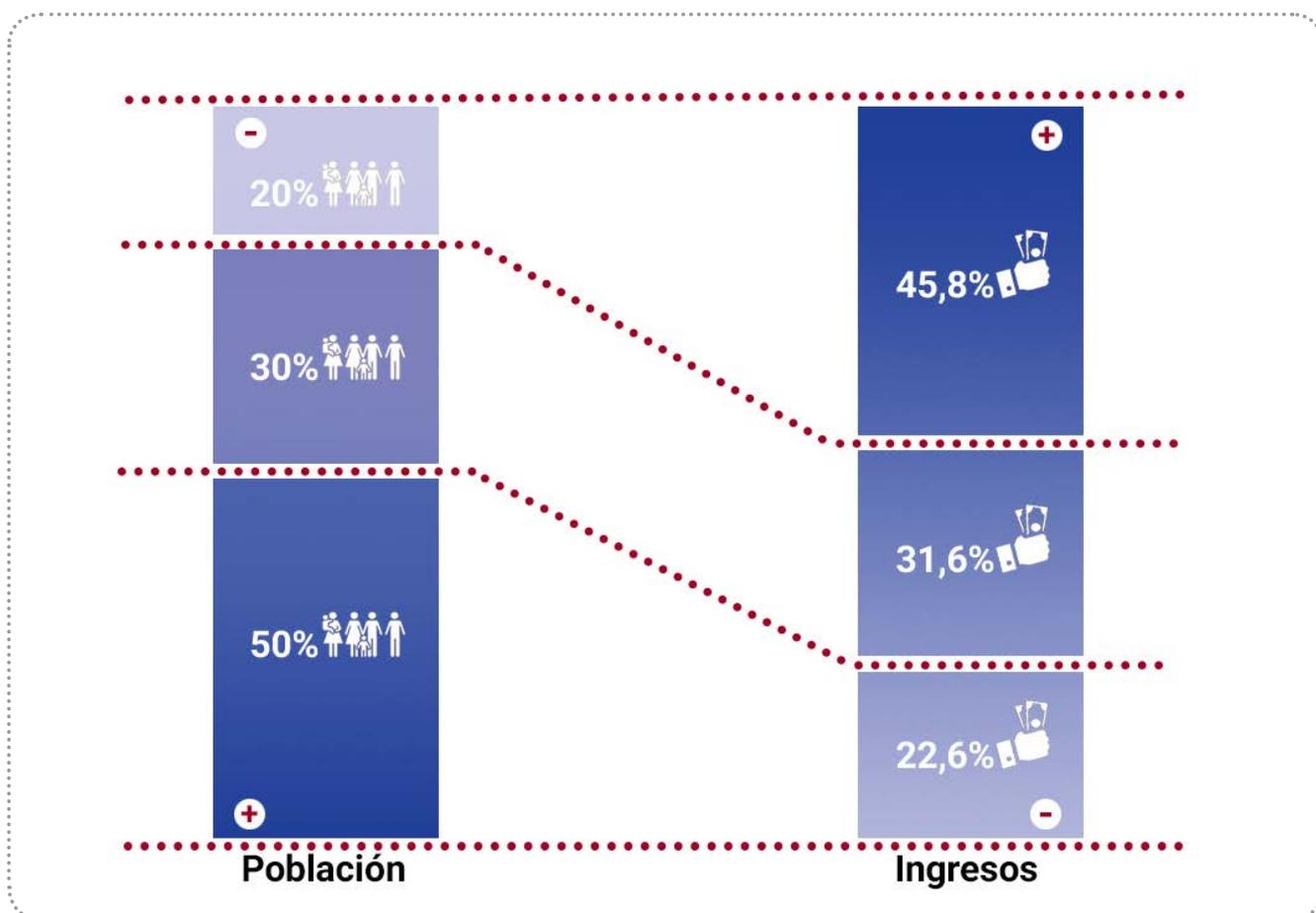
Decana del Instituto del Conurbano. UNGS / acatenaz@campus.ungs.edu.ar

La Argentina urbana, en especial las grandes ciudades, transita una crisis inédita. Si lo urbano es densidad y diversidad, la pandemia pone en cuestión la noción misma de ciudad. Sus principales atributos: la densidad de población, la diversidad de intercambios entre personas y cosas, los sistemas de movilidad, pasan a convertirse en los grandes facilitadores de la propagación del COVID- 19.

El Área Metropolitana de Buenos Aires se “deja ver” a través de la crisis sanitaria con sus desigualdades, su forma y su extensión. La ciudad metropolitana se convierte en la escala privilegiada de análisis de la dinámica de la pandemia y de las medidas de control. Nunca antes había sido tan evidente en la agenda pública que lo metropolitano no es sólo un debate entre técnicos o especialistas y que, por el contrario, su rumbo requiere ser politizado.

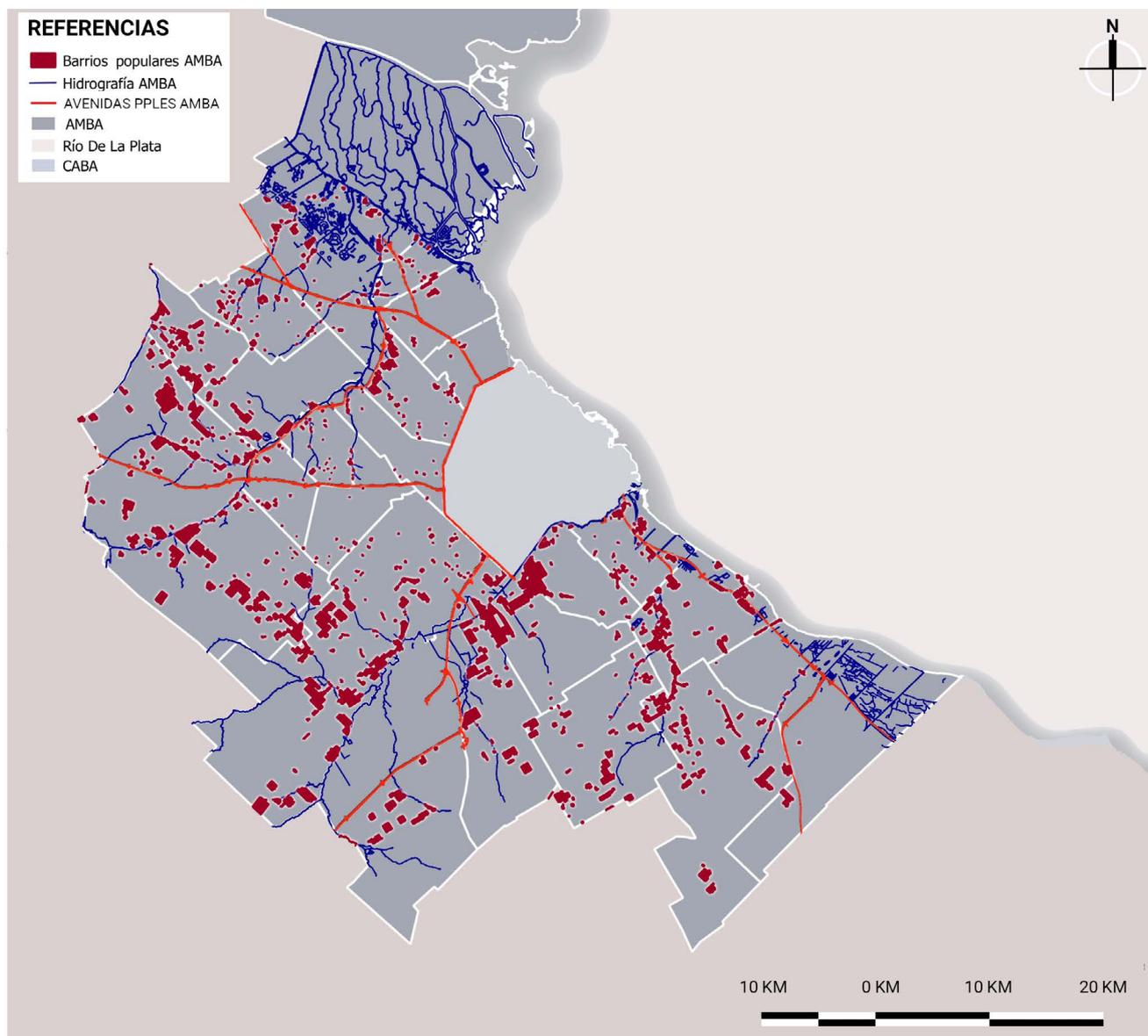
Hoy, en el Conurbano Bonaerense se combinan la grave emergencia socio sanitaria y el importante deterioro socio económico generado por las políticas implementadas en los últimos años que profundizaron las restricciones y los déficits heredados del pasado. La falta de acceso a los equipamientos urbanos básicos, las condiciones inadecuadas de las viviendas, la reducida y desigual cobertura en la [provisión de agua potable](#), la degradación de los espacios colectivos y la inestabilidad en el acceso a los recursos alimentarios y económicos, evidencian un conjunto de problemas estructurales que afectan a los barrios populares en la ciudad más compleja del país. Un indicador de la desigualdad social en los municipios del Conurbano es la fuerte [diferenciación en la apropiación de los ingresos](#). Como se observa en la Imagen 1, el 50% más pobre percibe apenas el 22,6% de los ingresos.

Imagen 1: Desigualdad social en el GBA por apropiación de los ingresos familiares en el cuarto trimestre de 2019



Fuente: Elaboración propia en base a EPH INDEC 24 partidos del GBA – Cuarto trimestre de 2019

Imagen 2: Localización de los barrios populares en el Conurbano Bonaerense, sistema hídrico y autopistas urbanas



Fuente: Elaboración propia en base a RENABAP 2018

En este contexto excepcional, ya iniciado el período de aislamiento preventivo, social y obligatorio, el Instituto del Conurbano (UNGS) elaboró dos estudios sobre “El Conurbano en la cuarentena” ([informe 1](#) e [informe 2](#)) con el objetivo de contar con información primaria de los efectos del aislamiento en una gran diversidad de barrios del GBA y con la finalidad de incidir en la mejora de las políticas públicas en marcha. Se realizaron dos relevamientos colaborativos a referentes de los barrios populares del Conurbano Bonaerense, el primero realizado del

23 al 24 de marzo y el segundo, del 22 al 26 de abril de 2020. Este último contó con 165 registros de un entramado de organizaciones de base territorial que atravesó casi todos municipios del Conurbano Bonaerense.

Lxs informantes describen la situación del habitar cotidiano como un momento de gran penuria en el que adquieren relevancia tanto los servicios urbanos como la calidad y las dimensiones de las viviendas. Los barrios populares del conurbano se ubican, en general, en las zonas con peores

condiciones ambientales que afectan la salud de una población de más de 1 millón de habitantes, casi igual a la de la segunda ciudad del país (Imagen 2).

Complementariamente, los principales problemas identificados en los relevamientos fueron los siguientes (a) la discontinuidad de ingresos laborales de los hogares, (b) la dificultad de acceso a la alimentación básica, (c) el aumento de la violencia machista en el interior de los hogares y (d) la preocupación por el acceso a los servicios de salud. La pregunta que guía este artículo, desde una perspectiva socio urbanística, es cómo se articulan estos problemas en los barrios del conurbano. Nos interesa plantear 3 ejes de análisis.

La dinámica de la pandemia conecta lo micro y lo macro

La dinámica de la pandemia conecta lo micro y lo macro, las redes de cuidado y la política pública, lo doméstico y nuestras casas con la ciudad.

La pandemia confirmó una percepción generalizada pero nunca tan claramente expuesta: la región es una única ciudad metropolitana y, al mismo tiempo, un fragmento excepcional del país.

Los datos sobre la multiplicación de contagios no admiten múltiples interpretaciones. Desde el inicio están concentrados en el AMBA. Esta situación colocó en el centro del debate, la siempre señalada multidimensionalidad y multiesclaridad de los problemas y de la agenda metropolitana. Servicios públicos, ingresos familiares y empleo, transporte, salud, soberanía alimentaria, organización comunitaria y cuidados, seguridad y calidad del hábitat, entre otras, son demandas que han tenido siempre respuestas fragmentadas y que la emergencia sanitaria forzó a una necesaria coordinación de diseño de políticas y de acción.

A su vez, estas demandas tienen una espacialidad y se relacionan entre ellas en una ciudad

metropolitana que se extiende con baja densidad y con la concentración de actividades comerciales y de servicios en las áreas de centralidad locales y metropolitanas. Aunque aparentemente superada en el debate académico, nuevamente la relación entre centros-periferias y los desplazamientos forzados aparecen en agenda pública, a partir del contexto actual. Mientras en el sector productivo se delegó a cada empresa la resolución de los traslados de lxs trabajadorxs, los desplazamientos ligados a las actividades comerciales y de servicios representaron, muchas veces, un impedimento para el cumplimiento de las medidas de aislamiento. La “compra en comercios de proximidad” como respuesta al acceso a alimentos, productos de higiene y limpieza o a cajeros automáticos, no siempre representó una posibilidad cierta para los habitantes de los barrios populares del conurbano. La informalidad de los comercios barriales, los precios elevados, la escasa diversidad de la oferta y la falta de posnet y sucursales bancarias en las áreas periféricas, obligaron a los desplazamientos hacia los centros locales y regionales.

El barrio como campo de la acción social, política, militante

Junto con la emergencia de lo metropolitano, el barrio volvió a constituirse en el lugar privilegiado para la acción pública. Sus referentes, militantes sociales y políticxs, lejos de ser sólo mediadores entre las políticas públicas y las familias, se fortalecieron en su rol de impulsorxs de estrategias locales.

Su trayectoria y reconocimiento en los barrios les permitió vincular diversos recursos. Los locales de las organizaciones, los comedores y merenderos, incluso las esquinas, se convirtieron en piezas de una red de provisión de alimentos, gestión del Ingreso Familiar de Emergencia



(IFE), acompañamiento a población en riesgo, asistencia ante casos sospechosos y diseño de materiales de comunicación sobre cuidados de salud, entre otros.

En este proceso en el que las interacciones y los intercambios pasan de lo metropolitano al barrio ¿cuál es el rol que desarrollaron los municipios? La coyuntura los encontró en su rol articulador con otros actores: organizaciones locales que no siempre comparten perspectivas, el sector productivo a través de donaciones, los medios de comunicación, y mediante el sector de salud y las áreas de desarrollo social local con las provinciales y nacionales.

En ese marco, mientras los municipios centraron sus esfuerzos en la gestión de las políticas sanitarias en el territorio (con muy diversas condiciones estructurales de partida) y, junto a las escuelas, en la administración parcial de la entrega de alimentos, fueron lxs militantes sociales y políticxs quienes implementaron integralmente las políticas y las acciones a través del recorte territorial del barrio.

Partiendo de las necesidades locales, de las experiencias y trayectorias individuales y de los recursos disponibles diseñaron estrategias e implementaron creativamente respuestas que articularon en la escala barrial recursos provenientes de distintas fuentes públicas y privadas, así como las distintas lógicas sectoriales de las políticas, estrategias y acciones originadas en los diversos niveles de gobierno.

La multiplicidad de los espacios públicos

El espacio público de los barrios ha sido tradicionalmente una extensión “natural” de las viviendas y el ámbito de socialización privilegiado.

Por espacio público entendemos fundamentalmente la calle y la plaza, pero en las barriadas, este abarcó siempre otros ámbitos, también públicos, como la escuela, las juntas vecinales y los salones de usos múltiples (SUM), los merenderos, la

sala de salud, las bibliotecas, etc. Todos ellos, formaron invariablemente el mundo de “lo público” es decir aquellos espacios que son de todos y todas y donde se construye lo colectivo como herramienta para mejorar la vida cotidiana.

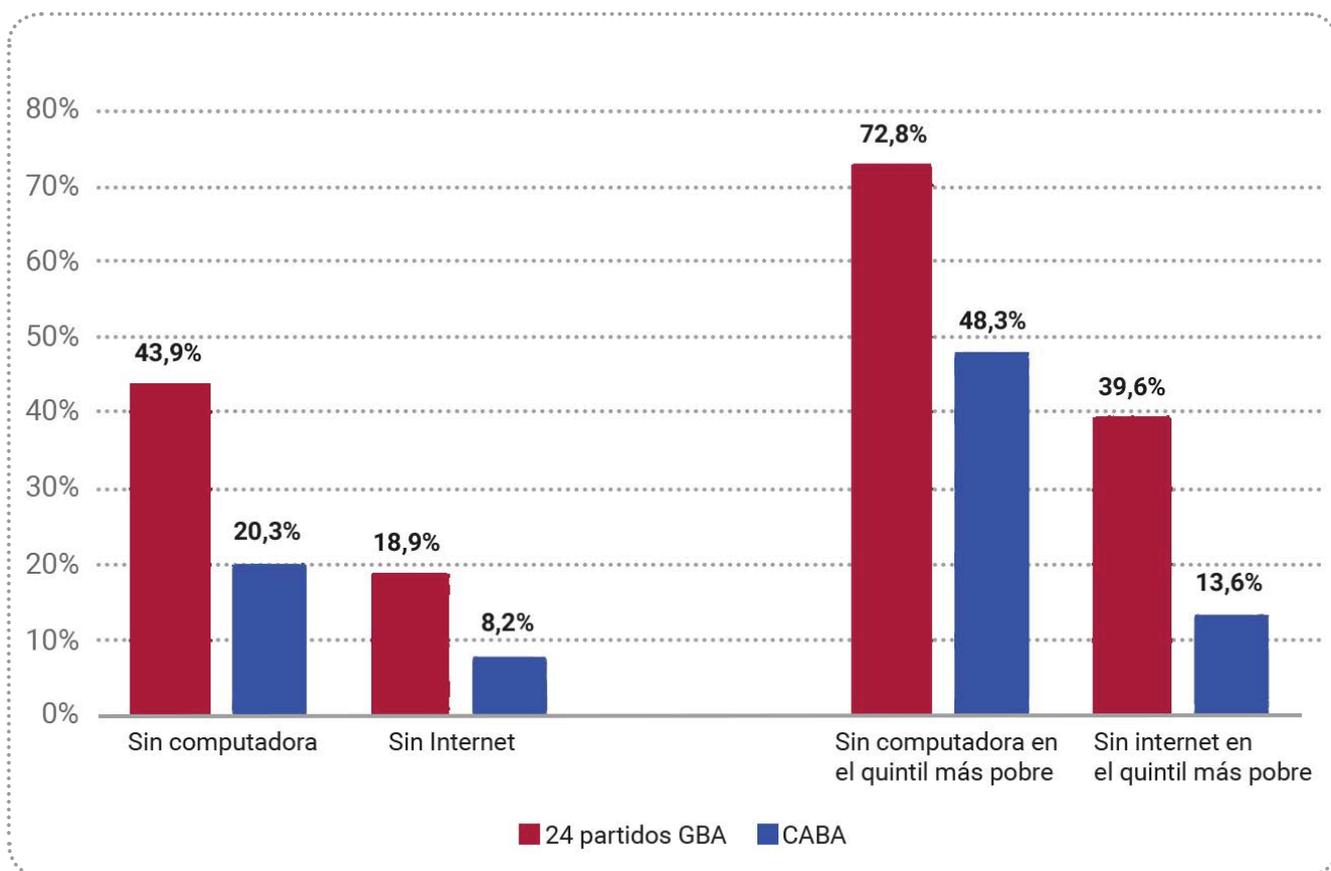
La pandemia sumó, a todo esto, la potencialidad del espacio virtual (redes sociales, redes de mensajería, plataformas para reuniones, etc.) como un nuevo espacio público superpuesto al anterior, en el que se despliegan diversas formas de relación y socialización.

El [primer informe](#) muestra el intenso uso de las redes virtuales, mientras que se hacían evidentes las desigualdades en el acceso a la conectividad y en el acceso a los datos. Lxs referentxs consultadxs muestran haber afrontado la diversidad de los nuevos fenómenos ligados a la emergencia incorporando una multiplicidad de nuevas formas de diálogo e intercambio de información. En este contexto, acceder a una conexión a internet de calidad se tradujo en la posibilidad de acceder a derechos: continuidad educativa, seguimientos y controles médicos, acceso a información de cuidados ó inscripción a programas de asistencia social.

En estos casos se evidenciaron importantes impedimentos en ambas dimensiones para las familias de los barrios populares. Por ejemplo, la necesaria bancarización para el cobro de sueldos, jubilaciones y subsidios presentó complicaciones no solo vinculadas a la muchas veces lejana ubicación física de las terminales del sistema financiero respecto de los barrios, sino también en las [limitaciones que tuvieron muchxs usuarixs para contar con conectividad adecuada](#), llenar formularios y operar sistemas online (Imagen 3).

La virtualidad reforzó el espacio barrial pero también el inter barrial y, más allá, el inter municipal tanto para conseguir ayuda como para informarse y facilitar servicios locales.

Imagen 3: Porcentaje de habitantes sin acceso a TIC en CABA y 24 partidos del GBA



Fuente: Elaboración propia en base a EPH INDEC 24 partidos del GBA – Cuarto trimestre de 2019

La pregunta que se abre es ¿qué incidencia tendrán esos espacios y redes virtuales para las organizaciones barriales, una vez que pasemos a la “nueva normalidad”? ¿Hasta dónde la incorporación de la virtualidad modificará el uso de los espacios públicos físicos tradicionales en los barrios?

Paradójicamente, al mismo tiempo que la virtualidad ensanchó los límites del espacio público, se verificó una fuerte demanda de espacios físicos nuevos en los barrios para múltiples usos. Esto se vincula con la necesidad de resolver las antiguas restricciones que agravó la atención a la pandemia. En particular, hay una fuerte demanda de equipamientos sociales colectivos que tengan

múltiples propósitos y, por lo tanto, sirvan para depósito de alimentos y artículos de limpieza al mismo tiempo que para operativos de salud, reuniones con espacio suficiente para mantener la distancia entre participantes, apoyo escolar y atención de personas (por ejemplo, para ayudar a quienes se inscriben en planes y programas como el IFE), despliegue de actividades productivas autogestivas, asistencia ante consumos problemáticos y acompañamiento ante situaciones de violencia de género. Un sin número de actividades donde el espacio físico de uso colectivo sigue siendo insustituible.

Estas redes de espacios colectivos físicos y virtuales aproximan actividades e intercambios que actualmente sólo se concentran en algunas áreas centrales. Por tanto, son una realidad emergente de este contexto, pero también una potencial propuesta para mejorar el acceso a la ciudad.



